DOSIER: *Entre herencias y desplazamientos. Una nueva generación ante el estudio del Franquismo. Carlos Domper Lasús (coord.)*
Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

"VERTEBRAR IDEAS, FABRICAR POESÍA Y LANZAR PALABRA"

La revista *Presencia* en los estertores del SEU (1962-1964)[1]

"To give shape to ideas, craft poetry, and set words in motion". The magazine Presencia in the final days of the SEU (1962-1964)

Daniel Canales Ciudad
Universitat de Girona

Resumen: El artículo analiza la agencia política e ideológica de una nueva generación de jóvenes falangistas que, durante los primeros años sesenta, llevaron a cabo un intento de repolitización y modernización del SEU, el sindicato único de la universidad franquista. Su objetivo principal es revisar el papel de estos jóvenes leales al régimen, que promovieron una reforma de las estructuras de representación y participación del sindicato como forma de confrontar la desafección entre el estudiantado. A través del estudio de Presencia, el artículo muestra cómo estos jóvenes contribuyeron a renovar el discurso falangista y a plantear una reforma interna para el régimen, anticipando un proyecto que, ya en la década de los setenta, desarrollaron a través de la defensa de las asociaciones políticas.

Palabras clave: Franquismo, SEU, Falangismo, Juventud, Prensa universitaria.

[1] Abreviaturas de archivos: AGUN (Archivo General de la Universidad de Navarra), AFNFF (Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco), CRAI-PR (Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació-Pavelló de la República), AASUT (Archivo de la Asociación de Amigos del SUT), AFRC (Archivo de la Fundación Rafael Campalans), AHPCE (Archivo Histórico del Partido Comunista de España).

Este artículo ha sido posible gracias a la financiación de un contrato Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (JDC2023-052665-I). Además, forma parte del proyecto de investigación "La España de Franco, el legado de los fascismos y el debate sobre los contenidos de la democracia en Italia, Alemania, Bélgica y Francia (1945-1968)" (PID 2020-112800-GB C21).

Abstract: The article analyses the political and ideological agency of a new generation of young Falangists who, during the early 1960s, sought to repoliticize and modernize the Sindicato Español Universitario (SEU), the single student union of Franco's university system. Its main objective is to reassess the role of this loyal youth, who promoted a reform of the union's representative and participatory structures as a way to confront the growing disaffection among university students. By analysing the student journal Presencia, the article demonstrates how these young activists helped to renew Falangist discourse. It argues that they simultaneously elaborated an internal reformist project for the regime, later extended in the 1970s through the defence of political associations.

Keywords: Francoism, SEU, Falangism, Youth, University Press.

DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78
Recibido: 22-12-25.
Revisado: 13-04-26.
Aceptado: 29-04-26.

1. Introducción

La historiografía sobre la juventud universitaria durante la España franquista se ha dirigido, en buena medida, al estudio de la contestación política contra la dictadura. Prueba de ello son los numerosos trabajos que, desde síntesis a nivel nacional, a diferentes estudios de caso de distritos universitarios, han abordado con minuciosidad las temporalidades, organizaciones, culturas políticas y repertorios de protesta del movimiento estudiantil español[2]. De alguna manera, este protagonismo se corresponde con la vinculación de la protesta universitaria al proceso de cambio político en tanto que el estudiantado fue un actor fundamental en la adopción y la exigencia de reivindicaciones de carácter democrático, así como en la modernización intelectual y cultural del país. Una agencia empíricamente demostrada que se ajusta a las narrativas que caracterizan los movimientos estudiantiles como cata-

[2] Valgan como ejemplos, los estudios a nivel nacional Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2007); Eduardo González Calleja. *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008* (Madrid: Alianza, 2009). A nivel local, y sin ánimo de ser exhaustivos, Alberto Carrillo Linares, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)* (Sevilla: Fundación de Estudios Andaluces, 2008); Ricardo Gurriarán, *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudantís en Compostela, 1939-1968* (Vigo: Edicións Xerais, 2010); José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)* (Madrid: Siglo XXI, 2004); Jordi Sancho Galán, *El antifranquismo en la universidad. El protagonismo militante (1956-1977)* (Madrid: La Catarata, 2024).

lizadores de los procesos de democratización y transformación cultural de las sociedades europeas de los llamados largos años sesenta[3]. Ahora bien, a pesar del carácter de masas que adquirieron las movilizaciones en aquellas décadas, quienes militaron en las organizaciones que capitalizaron la protesta fueron siempre una minoría politizada. Un protagonismo que ha tendido a oscurecer o, por lo menos, a no arrojar una luz más clara, a otros actores que también convivieron en las convulsas aulas de aquellos años y que, en ocasiones, militaron al otro lado de las barricadas, como fueron los casos de estudiantes conservadores, nacionalistas, monárquicos o neofascistas europeos, que, a día de hoy, siguen siendo un campo todavía poco explorado por los estudios de la juventud durante la segunda mitad del siglo XX[4].

Y es que, para el caso de España, aparte de estudiantes contestatarios y opositores a la dictadura, también existieron jóvenes que, desde diferentes posicionamientos, mantuvieron una inquebrantable lealtad a un régimen al que, de hecho, confiaron su futuro político y profesional. Aquella lealtad, sin embargo, no significaba que estuviesen ubicados en un estéril inmovilismo. Ni siquiera, y como se podría pensar, que se parapeteasen en posiciones conservadoras, pese a que también los hubo, especialmente entre jóvenes católicos asociados al Opus Dei[5] o en organizaciones de extrema derecha como Defensa Universitaria o, ya en los años setenta, Fuerza Nueva[6]. En este sentido, nos estamos refiriendo, sobre todo, a jóvenes que iniciaron y continuaron su inquietud política adscritos a ese falangismo de corte radical y de tintes socializantes que habían adquirido en el Frente de Juventudes (FJJ) y que mantuvieron, posteriormente ya como universitarios, en el Sindicato Español Universitario (SEU). Un falangismo que se proyectaba como doctrina operativa, que podía, y de hecho debía, adaptarse a los nuevos tiempos con el objetivo de convertirse en una vía factible de futuro para la dictadura. No significaba eso, ni mucho menos, renunciar a las aspiraciones utópicas de un 18 de Julio que continuaba interpretándose como una oportunidad histórica de realización nacional. Se abandonaba, eso sí, todo rastro del totalitarismo y la violenta insubordinación de los puños y las pistolas, reorientando su programa

[3] Ben Mercer, *Students Revolt in 1968. France, Italy and West Germany* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020).

[4] Anna von der Goltz, *The Other '68ers. Student Protest and Christian Democracy in West Germany* (Oxford: Oxford University Press, 2021). Para el contexto latinoamericano, Yanko González Cangas, *Los más ordenaditos. Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet y sus vínculos con el régimen de Franco* (Valladolid: Ediciones Lastarria y de Mora, 2023).

[5] Como una primera aproximación durante el primer franquismo, Sara Prades, "Las plataformas de acción de la 'generación de 1948' entre 1944 y 1956", *Historia y Política*, 28 (2012): 57-82.

[6] Ver, a este respecto, el artículo de Pablo Garcés en este mismo dossier.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

hacia un proyecto racionalizado, sometido a las nuevas semánticas democráticas y enmarcado dentro de las nuevas realidades internacionales de la época[7]. Así lo ha señalado Miguel Ángel Ruiz Carnicer quien ha apuntado a la necesidad de profundizar en el conocimiento de esa tercera generación de falangistas que, como José Miguel Ortí Bordás, Rodolfo Martín Villa o Juan José Rosón, acabaron militando en las filas del reformismo azul de los años setenta, con el objetivo de describir los sinuosos y complejos desarrollos de la democratización política e ideológica del país durante los años setenta[8].

Este artículo, por su parte, tiene como objetivo realizar un balance de aquella generación de jóvenes que, en sintonía con un falangismo que aspiraban a renovar, trataron de impulsar un programa de reforma y repolitización dentro del SEU durante el período de la jefatura de Martín Villa entre 1962 y 1964. Así pues, en una primera parte abordaremos las etapas de un sindicato que, obligado a armonizar su doble naturaleza como organización de encuadramiento del régimen y organismo de representación estudiantil, basculó entre su adscripción política al falangismo y su progresiva burocratización. Esta caracterización ayudará a comprender mejor la etapa iniciada con la llegada de Martín Villa a la dirección del sindicato, que ocupará la segunda parte del artículo. En ella pondremos el foco en el equipo de personas de una nueva promoción de estudiantes que trató de revertir el creciente desprestigio del sindicato oficial ante el empuje de la nueva oposición antifranquista en la Universidad. En última instancia, dirigiremos nuestra atención hacia la revista *Presencia* en tanto que espacio editorial en el que se manifestaron los contenidos políticos, ideológicos y culturales de esa nueva generación de falangistas.

Así pues, a partir de su actividad y de los contenidos de sus propuestas este texto quiere continuar con la línea planteada por una historiografía que trata de sacar al partido único y la ideología falangista del "estado gaseoso" con el que habitualmente se presenta durante el segundo franquismo[9]. Se trata, en definitiva, de devolver la operatividad programática a una cultura política que, más allá del autocomplaciente victimismo, su progresivo desplazamiento en las altas esferas o

[7] Antonio Sánchez Gijón, "El 18 de julio como oportunidad múltiple", *Marzo*, 4 (julio de 1958): 6-7.

[8] Miguel Ángel Ruiz Carnicer, "Late Spanish Fascists in a Changing World: Latin American Communists and East European Reformism, 1956-1975" en *Contemporary European History*, 28 (2019): 358-371; Íd., "Fascismo, posfascismo y transición a la democracia. La evolución política y cultural del franquismo en relación al *modelo* italiano" en *Itinerari di ricerca storica*, XXVIII (2014): 67-88.

[9] Nicolás Sesma, "Un alineamiento para el Movimiento. Rodrigo Fernández-Carvajal y la redefinición del sistema político franquista", *Rubrica Contemporanea*, 5 (2014): 89-108. Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascism en la España de Franco (1936-1975)* (Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2013).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

la recurrencia de sus fracasos políticos, también fue capaz de ofrecer alternativas de desarrollo con viabilidad programática.

2. El péndulo de la política en el SEU

Creado en 1933 como la rama universitaria de Falange, el SEU fue "gracia y levadura" del partido fascista español. No lo era para menos. Por sus filas pasaron destacados falangistas durante la II República como fue el caso de José Miguel Guitarte, que alcanzaría su jefatura nacional tras la guerra civil. Cargo que interrumpiría a causa de su participación en la División Azul, a la que, como muchos de su generación, se alistó para combatir el comunismo en nombre de una nueva Europa totalitaria. Fue la llamada "quinta del SEU", aquella que vio perecer la utopía fascista en el frente oriental durante la II Guerra Mundial y que guardó con mayor ahínco el predicamento de una revolución nacionalsindicalista para esa nueva España que había comenzado a florecer el 18 de julio de 1936. Una nueva España que exigía unidad de destino en lo universal, formula poética que se tradujo, en la práctica, en la prohibición de partidos políticos y sindicatos a excepción, claro está, de un falangismo que pasaba a capitanear y controlar esa nueva y nada retórica unidad conquistada. Así, el SEU se convertía en sindicato único de la Universidad española, y desde la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, de naturaleza obligatoria para todo estudiante matriculado. Se imponía una nueva dirección que, ya antes de finalizar la guerra, señalaba el editorial de la nueva etapa de *Haz*, portavoz oficial del sindicato en aquellos años: "Ayer fuimos oposición violenta. Hoy guerra y revolución paralelamente. Ayer José Antonio y fanatismo. Hoy Franco, fe inquebrantable, serena construcción y… ausencias"[10]. Al igual que había ocurrido con los Gruppi Universitari Fascisti (GUF) en la Italia fascista o el Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund (NSDStB) en la Alemania nazi, el paso a ejercer de organismo oficial y de vigilancia conllevó la adopción de una postura constructiva, oficialista y colaborativa con el nuevo régimen[11]. Es decir, un falangismo que, sin abandonar la retórica de la revolución nacionalsindicalista, desplazaba el carácter contestatario de sus primeros años para cumplir con la exigencia de una lealtad obligada y cuartelaria. Lealtad que no excluía la adopción de posicionamientos críticos, siempre, eso sí, dentro de los marcos tolerados por el nuevo régimen.

[10] "2ª época", *Haz*, 1 (2 de septiembre de 1938): 3.

[11] Miguel Ángel Ruiz Carnicer, "Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo". En *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, eds. Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 63-92. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1991.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

De todas formas, ese nuevo papel generó, ya en los años cuarenta, no pocas tensiones y desacuerdos entre militantes falangistas alarmados ante la burocratización y la pérdida de potencialidad política del sindicato bajo la jefatura de José María del Moral (1947-1951)[12]. Tensiones que oscilaron como un péndulo entre lo político y lo burocrático, entre la radicalidad que exigía su joven militancia y los requerimientos de un régimen del que dependían política y organizativamente[13]. En este sentido, para aquellos años la derrota del Eje recorrió la dictadura española como un silencioso estruendo que obligaba a disimular la parafernalia fascista, aunque se mantuviesen las camisas azul mahón con el yugo y las flechas y la intimidación violenta a todo tipo de disidencia. Ahí estaba el SEU para demostrarlo en las facultades[14]. Las denuncias y enfrentamientos con otros estudiantes, sin embargo, no ayudaban precisamente a su popularización entre la masa universitaria. De hecho, y no sin razón, el sindicato era considerado como un cuerpo policial dentro de la Universidad, tal y como se quejaba Jorge Jordana, nuevo jefe nacional del SEU en la primera mitad de los años cincuenta (1951-1955)[15]. Para hacer frente a esa imagen, su jefatura trató de recuperar la mordiente política y la actitud de una rebeldía crítica que, sin cuestionar los fundamentos políticos e ideológicos del régimen, comenzaban a asumir unas nuevas generaciones que no habían combatido en la guerra y que exigía el cumplimiento de las promesas transformadoras en que habían sido socializados. Estas aspiraciones eran expresadas con contundencia en las nuevas cabeceras de la época como *La Hora*, donde ya a finales de los años cuarenta se avisaba de que aquellas nuevas juventudes se movían "todavía en el terreno de la colaboración generosa". Aún confiaban, continuaba, "en la posibilidad de una total rectificación", aunque tampoco descartaban otra posibilidad, la "de tomar la rebeldía y la emancipación como única salida"[16]. La presión de la nueva hornada de universitarios requería de un nuevo desplazamiento pendular, esta vez hacia una mayor combatividad política e ideológica.

[12] Para una visión personal de aquella desilusión colectiva de muchos militantes del SEU de primera hora, véase, David Jato, *La rebelión de los estudiantes. Apuntes para una Historia del alegre SEU* (Madrid: CIES, 1953).

[13] Tensiones recogidas en Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo* (Madrid: Siglo XXI, 1996).

[14] Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza (1939-1947)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989).

[15] Jorge Jordana, "¿Policía de la Universidad?", *Haz* (sexta época) (15 de octubre de 1954): 3.

[16] "Una nueva época", *La Hora*, 1 (5 de noviembre de 1948): 2.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Y es que aparte de ese tipo de editoriales, el sindicato reforzó su músculo cultural y formativo, impulsando cineclubs, grupos de teatro universitario y tertulias poéticas en las que se recuperaba, no sin tensiones, figuras de la cultura republicana a las que trataban de reintegrar en la unidad forzada de su proyecto de nación. De la misma forma, se facilitaron nuevos espacios de participación social a partir de actividades de extensión universitaria o los campos de trabajo del Servicio Universitario del Trabajo (SUT)[17]. Iniciativas que trataban de materializar el obrerismo, el interclasismo y las ansias regeneradoras de aquellos jóvenes insatisfechos con la realidad de un país que, manteniendo el precepto joseantoniano, seguía sin gustarles. Aquellos espacios facilitaron que la legítima y tolerada inquietud, pasase en algunos casos a una abierta contestación política. Y es que ese impulso transformador actuó como pasarela desde la que no pocos jóvenes comenzaron a percibir las limitaciones, rigidices y contradicciones de un régimen que continuaba incumpliendo las promesas declaradas de esa revolución a la que supuestamente decía dirigirse, pero que quedaba en la infinita e inagotable temporalidad de lo pendiente. Fue el caso de Carlos París que de ser habitual colaborador de *La Hora* y haber participado en los campos del SUT, pasó a militar en las filas del Partido Comunista de España (PCE)[18]. Una trayectoria que dibuja la elipsis de ese *largo viaggio traverso il fascismo*[19] de parte de esas nuevas generaciones que protagonizarían las protestas de febrero de 1956 en Madrid y, más adelante, en Barcelona. Recorridos que, eso sí, no todos transitaron[20].

Otros, y no fueron pocos, continuaron confiando y militando de manera activa en un falangismo del que nunca renegaron. Fue el caso de jóvenes como Eduardo Navarro que, una vez terminados sus estudios universitarios pasaría a ocupar puestos de responsabilidad en la nueva etapa del SEU iniciada tras los sucesos de 1956. Un período que, sin embargo, se caracterizó por la progresiva desideologización de sus estructuras en un nuevo movimiento pendular en la estrategia a seguir por el sindicato. Al fin y al cabo, el diagnóstico era claro, tal y como señalaba Diego Salas Pombo, entonces Vicesecretario General del Movimiento, en un informe de diciembre de 1956. En él señalaba que el sindicato debía adoptar una nueva imagen que "atrajese la simpatía

[17] Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) 1950-1969* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021).

[18] Carlos París, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet* (Barcelona, Península, 2006).

[19] Ruggiero Zangrandi, *Il lungo viaggio atraverso il fascismo. Contributo alla storia di una generazione* (Milano: Feltrinelli, 1962).

[20] Valga como ejemplo las memorias de Fernando Márquez Horrillo, perteneciente a la XX Centuria de la Guardia de Franco, que explica los acontecimientos de 1956 desde la perspectiva de la militancia falangista, Fernando Márquez Horrillo, *Un falangista de filas* (Barcelona: Liberduplex, 2004).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

de los grandes grupos de estudiantes fundamentalmente indiferentes políticamente" a través del "quehacer sindical". No suponía eso abandonar la política, sino ejercerla "por otro flanco", el de la eficiencia y la eficacia sindicales, que se imponían como criterios más adecuados para esa masa de estudiantes a la que debían dirigirse como medio para confrontar a las nuevas fuerzas políticas del antifranquismo[21]. De hecho, el sindicato dejaba de depender del Frente de Juventudes y se incorporaba a la nueva Delegación Nacional de Asociaciones, donde contaría con una mayor financiación y autonomía, más acorde con los requerimientos de esa nueva lealtad tecnocrática, tan del gusto de los nuevos gobiernos franquistas, especialmente dentro del equipo del Ministerio de la Presidencia, dirigido por el almirante Carrero Blanco. De allí, precisamente, salió la orden del 18 de octubre de 1958 que favorecía a las autoridades académicas el control de las actividades universitarias[22]. La militancia falangista, por su parte, pasaría a estar encuadrada en las nuevas Falanges Universitarias, que, creadas en 1956, pronto pasarían a depender, ya como Grupos Universitarios de Falange (GUF), de la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento, donde se agruparon las organizaciones de estricta militancia falangista como la Guardia de Franco[23].

En la universidad de la segunda mitad de los años cincuenta ganarse al estudiante pasaba por responsabilizarlo en la marcha del sindicato, abriendo unos limitados pero efectivos canales de participación, ya fuese a partir de las elecciones a determinados cargos, las asambleas de facultad o la creación de un consejo nacional representativo cuya primera convocatoria, eso sí, tuvo que esperar hasta 1959[24]. Ese programa se presentó como una propuesta democratizadora por parte de la nueva jefatura nacional de Jesús Aparicio Bernal (1957-1962) que, sin embargo, tuvo que hacer frente a la progresiva infiltración de estudiantes antifranquistas, que supieron aprovechar los puestos electivos como una forma de sacar adelante iniciativas culturales y resoluciones de claro signo político. Ya fuese frente las autoridades académicas, en solidaridad con estudiantes detenidos o contra la falta de representatividad de los mandos sindicales, que seguían siendo nombrados por la Secretaría General del Movimiento, aquel empuje buscaba explotar la insalvable contradicción del sindicato. Aquella que le impedía, como órgano gubernamental, realizar una defensa efectiva de los intereses estudiantiles que reivindicaban mayor libertad cultural y una intervención real y autónoma en sus propios asuntos.

[21] "Informe sobre la situación del SEU" (15 de diciembre de 1956). AGUN. Archivo de Diego Salas Pombo. Caja 006.

[22] Álvarez Cobelas, *Envenenados*, 86.

[23] "Situación actual de las Falanges Universitarias". AFNFF. Doc. 1053.

[24] "Reunión del Consejo Representativo Nacional", *Noticia*, 32 (3 de abril de 1959): 1 y 3.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Para las nuevas promociones de dirigentes sindicales la solución a ese problema pasaba, de algún modo, por reincorporar a la juventud al Movimiento, lo cual implicaba generar confianza en un posible perfeccionamiento del régimen desde dentro. El objetivo era evitar que esas reivindicaciones circulasen al margen de los canales oficiales, en este caso el SEU, cuyo creciente desprestigio podía ser aprovechado por las nuevas organizaciones de la oposición estudiantil como la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), controlada en buena medida por comités universitarios del PCE, o la Unión de Estudiantes Demócratas (UED), de carácter democratacristiano[25]. Así al menos lo expresó Rodolfo Martín Villa, ya como nuevo jefe nacional del SEU, en una comisión sobre juventud del Consejo Nacional del Movimiento. Su intervención era toda una declaración de intenciones que sintetizaba en dos direcciones. Por un lado, en dotar a la juventud "de una ideología base", la cual, por supuesto, no podía ser otra "que la joseantoniana" que seguía siendo la única que, para sorpresa de nadie, podía canalizar las aspiraciones transformadoras y de participación política de la juventud. Por otro lado, solicitaba ofrecer responsabilidad al joven, algo que solo era posible "si se le deja participar en la tarea comunitaria de manera efectiva y real"[26] en ese cauce de asociación natural que era el sindicato. Una doble vía que devolvía el péndulo político del SEU a una posición proactiva, recuperando las propuestas de los primeros años cincuenta. Renovaban, eso sí, sus presupuestos a las exigencias de un presente marcado por la incorporación de una juventud que exigía contrapartidas a una lealtad que ya no podía sostenerse, al menos únicamente, en la simple victoria en una guerra que no vivieron.

3. La llegada de Martín Villa. Repolitizar y controlar el sindicato

En 1963, el economista y dirigente sindical Rodolfo Argamentería, pronunciaba una conferencia en la Jefatura Provincial del Movimiento en Álava. Allí, frente a la militancia local de Falange, señalaba con orgullo la inmutabilidad e intemporalidad de los principios falangistas. Ahora bien, aquello no debía confundirse con un dogmatismo cerril, ya que "una serie de circunstancias históricas" aportaban los rasgos singulares de cada época y, asociada a ella, de cada generación de falangistas. Así, a las primeras promociones, las que habían combatido en la guerra, les correspondió la tarea de "recuperar España". Las siguientes, tuvieron que hacerse cargo de la ordenación de lo "que

[25] Óscar Alzaga, *La conquista de la transición (1960-1978). Memorias documentadas* (Madrid: Marcial Pons, 2021).

[26] "Incorporación al Movimiento de la juventud universitaria", en Pere Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975* (Barcelona: Crítica, 2004), 230-233.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

realmente se había conquistado" en el campo de lo político. Y es que, lo social y lo económico se cedía como testigo a la tercera generación que debía llevar a cabo "el fomento de la vida asociativa" y el conjunto de reformas que condujesen a la justicia social y económica[27]. Se definía así una temporalidad generacional para un falangismo que debía reorientar su programa hacia un desarrollo que armonizase las necesidades redistributivas y participativas que, desde los primeros tiempos, aunque bajo otras formas, abanderaba y seguía abanderando Falange[28].

Martín Villa formaba parte de esa tercera generación, aquella que, como él mismo reconocía, estaba pidiendo "de nuevo la voz y la palabra" y que demandaba "una idea, un mito, un arquetipo, en torno al que agruparse. O se lo dan, o la juventud misma terminará por construírselo"[29]. En definitiva, o se hacía política sobre unas bases propias, o se abandonaba un espacio que ocuparían, en clara advertencia, otras referencias. Como confirmaría, décadas después uno de aquellos jóvenes, José Miguel Ortí Bordás, en sus memorias: "La política no se destierra. Ni de la universidad ni de ninguna otra parte. La política se dirige o se encauza. No se niega"[30]. Un juicio que iba a caracterizar la agencia de esa nueva promoción de jóvenes que alcanzó puestos de responsabilidad en el SEU durante la segunda mitad de los años cincuenta. El propio Martín Villa llegó a ser entre 1958 y 1961 jefe de distrito de Madrid. Desde allí, saltó a la jefatura nacional en febrero de 1962, sustituyendo a Aparicio Bernal en el cargo. Con él venía un equipo de colaboradores compuesto, en buena medida, por colegiales del Colegio Mayor Santa María de Europa quienes, tras el cierre de éste en 1959, pasaron a alojarse en Colegio Mayor Francisco Franco, ambos gestionados por el SEU y dirigidos por Eduardo Navarro. De ese grupo salieron personas como José María Cuevas, Juan José Rosón, Rafael Conte o el ya citado Ortí Bordás, quien proveniente de los estudiantes tradicionalistas ya había acompañado a Martín Villa como jefe del Departamento de Información y Prensa en Madrid. Desde allí, dirigió la publicación oficial del distrito, *24*, a la que, como él mismo reconoce en sus memorias, dotó "de una muy visible dimensión política"[31]. Es fácil confirmar esta apreciación en una rápida lectura de los contenidos de una revista que venía a recuperar el celo político e ideológico

[27] Rodolfo Argamenteria García, *Las promociones del SEU* (Madrid: Delegación Nacional de Organizaciones, 1963), 10 y 15.

[28] Daniel Canales Ciudad, "Political education for post-war generations: The vocation, reorganization and memory of Spanish university Falangism (1956-1965)", *Patterns of Prejudice*, 58 (2024): 241-261.

[29] Rodolfo Martín Villa, "En el camino", *24*, 17 (enero 1961): 2.

[30] José Miguel Ortí Bordás, *La Transición desde dentro* (Barcelona: Planeta, 2009), 48-49.

[31] *Ibidem*, 20.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

que mantenía, desde fuera del SEU, la revista *Marzo* de las Falanges Universitarias. Se vinculaba así a una tradición editorial en el que las revistas "se configuraron como verdaderas plazas públicas en donde a la luz de este sol nuestro, que es vertical y se apellida de justicia, todo coloquio era dable". Se reafirmaba, en este sentido, el espíritu integrador y abierto a la discusión, así como el carácter de un SEU "que quiere ser hoy plataforma de partida para otra juventud más joven a la que le ha correspondido el honor del último intento", tal y como reivindicaba, con la misma y vieja esperanza, el propio Ortí Bordás ya como subjefe nacional del sindicato en tanto que presidente del Consejo Nacional Representativo[32].

Así pues, *24* se convertiría en foro madrileño de una renovada voluntad de participación política e ideológica por parte de la juventud de entonces que, en el campo del falangismo, venían a representar Joaquín Aguirre Bellver, Juan Antonio Alberich Cid o José Luis Alcocer. Firmas que pasaron también por otras revistas de distrito como la valenciana *Claustro* o la barcelonesa *Universidad 62*, que acabaría completamente supervisada por la dirección local del SEU, bajo la jefatura de Alberich, tras un período en cuyo consejo de redacción se habían infiltrado conocidos estudiantes antifranquistas como Manuel Vázquez Montalbán[33]. Un control que coincidía en el tiempo con la llegada de Martín Villa a la jefatura nacional del sindicato, poniendo de manifiesto que a quienes correspondía hablar de política, por mucha proclama integradora que emitiesen, era a quienes se mantenían leales al régimen. Así se puso de manifiesto en el SUT, organismo en el que se habían estado utilizando estudiantes de la oposición antifranquista como espacio de socialización de la disidencia. Ya en abril de 1962 era destituido Alfredo Muñoz Giner, proveniente de sectores católicos progresistas, y se nombraba a Enrique Calonge, una persona de la total confianza de Martín Villa, quien siguió adelante con la retirada de las delegaciones más politizadas del servicio en Madrid, Barcelona y Valencia[34].

Por lo demás, aquellos eran jóvenes que tampoco olvidaban sus viejas referencias. Las recurrentes imágenes y discursos de José Antonio, a veces se acompañaban de convulsiones de una tradición política todavía viva y de la que brotaban esos mismos principios imperecederos de los que hablaba Argementería y que ellos mantenían contra viento y marea. Principios que asociaban a un espíritu de heterodoxa irreverencia, que era objeto de habituales críticas y polémicas verti-

[32] José Miguel Ortí Bordás, "A manera de introducción", *Con la misma esperanza* (Madrid: SEU, 1963), 6-7.

[33] Josep M. Colomer i Calsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme (volum primer)* (Barcelona: Curial, 1978), 160.

[34] "Notes per a una hist[a] del MUE", 5. Universitat Popular (UP) (maig 1965). CRAI-PR. Fonds Subsèrie 1. Caja DU 1965.2.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

das, en buena medida, por sectores vinculados al Opus Dei como la revista *Moncloa*. Contra ellas, aclaraba un editorial de *24*, "siempre conservamos presentes las palabras del Duce, Mussolini, grabadas en piedra clásica y, por lo tanto, siempre viva, en el Foro Itálico: "Molti nemici, molto onore""[35]. Términos de una vieja retórica con la que se daba la bienvenida a la nueva revista nacional del SEU, *Presencia*, a la que se saludaba con la urgencia por "ganar para mañana la juventud apática de hoy, aburguesada; la juventud por desorientada dispersa. Nada más urgente que ilusionarla en torno a una ideal nuevo de justicia, que hermane y redima; en torno a la tarea que nos espera aún virgen. Nada más apremiante que encontrar a esa juventud, con la que somos su razón de ser, su destino"[36].

Puesta en marcha en noviembre de 1962 la nueva revista estaba dirigida por colaboradores de Ortí Bordás, el también tradicionalista José Carlos Barrionuevo y Eugenio Triana, que compartía residencia con uno de los colaboradores habituales, Rafael Conte, quien se embarcaba en una nueva nave editorial tras el naufragio de la potente y recordada *Acento Cultural*, clausurada tras la llegada de Martín Villa[37]. *Presencia* tuvo una vida corta, de solamente siete números, pero aporta una panorámica del pensamiento político de una juventud que trató de vehicular el impulsor politizador y de rearme ideológico propuesto desde la nueva dirección del sindicato, con ánimo de influir en el presente y contribuir al futuro político del país.

4. La revista *Presencia*, una ventana al pensamiento político de las últimas promociones del SEU

La nueva propuesta editorial del sindicato comenzará con un editorial, publicado en portada, en el que se describen las aristas de una identidad juvenil marcada por una proyección hacia el futuro y la aspiración de superar las heridas de la guerra. Al fin y al cabo, ellos eran "hijos de la guerra", pero también, y esa era su propuesta, querían "ser padres de una auténtica paz española, en cuyo seno crezca y perdure una convivencia basada en la justicia"[38]. La paz como nuevo imperativo que enunciaba el agotamiento de los lenguajes excluyentes de la Victoria, así como la distancia generacional con un acontecimiento del que había desplazar la mirada para ubicarla en ese presente que reclamaban como suyo[39]. Querían, en este sentido, "tomar situación, com-

[35] "Molti Nemici, Molto Onore", *24*, 17 (enero de 1961): 1.
[36] "Juventud en destino", *24*, 22 (octubre-noviembre de 1962): 1.
[37] Rafael Conte, *El pasado imperfecto* (Madrid: Espasa, 1998), 67.
[38] "Nosotros", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 1.
[39] Sobre el progresivo agotamiento de los discursos de la Victoria, especialmente entre las nuevas generaciones, Carlos Fuertes Muñoz, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo* (Granada: Comares, 2017), 45-64.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

poner postura, vertebrar ideas, fabricar poesía y lanzar palabra. Deseamos, en suma, estar presentes en la vida de España"[40]. Nada pues como el nombre de *Presencia* para recoger la elocuencia de sus propósitos, elaborados desde la tracción poética de un falangismo intelectualizado y de calculada y no siempre tolerada transgresión. Aquella que venía representando desde hacía años el director de la revista *Índice*, quien, de hecho, ya había sufrido la censura de algunos artículos e incluso la suspensión de algunos de sus números[41]. No es extraño, por tanto, que el propio Fernández Figueroa saludase a la nueva revista estudiantil en su primer número. Lo hacía en una columna donde les ofrecía consejo y les avisaba de los peligros de una empresa en la que los editores se hacían responsables, él bien lo sabía, de todo lo que aparecía en la revista[42]. Una revista que, siguiendo el modelo de *Índice*, quería "contar con la verdad y demostrarla, tener honradez ideológica desligada de cuentas corrientes y reconocer las razones del contrario"[43].

Ese ánimo crítico y de intervención pública manifestado por aquellos jóvenes se puso de manifiesto con el artículo de Ortí Bordás, "El fabuloso negocio de la banca". Publicado en *Arriba* y en la prensa provincial del Movimiento, aquel texto provocó un notable revuelo, convirtiendo a quien lo firmaba en el *enfant terrible* de aquella joven promoción del SEU[44]. Como él mismo reconoce, se prodigó entonces una imagen de "progresista radical, de joven izquierdista y hasta de revolucionario" entre las altas esferas del régimen, que le dificultaron el acceso a la jefatura nacional del SEU tras la salida de Martín Villa[45]. Por lo demás, el artículo se reprodujo en cabeceras estudiantiles como *24* o la barcelonesa y ya depurada *Universidad 63*[46]. En *Presencia*, por su parte, Eugenio Triana analizaba la acogida de una polémica que había puesto "a pública meditación la concentración –impresionante– de capital, la práctica monopolística y el escaso nivel de los salarios obreros detallando su poder adquisitivo"[47]. El artículo, en este sentido, iba directo al centro del debate sobre los planes de desarrollo, que, según aquellos jóvenes, no podían realizarse sin atender las necesidades de justicia y equidad social. Les preocupaba que "ese Plan de Desarrollo se quede en lo técnico y en lo económico", que no abordase, en defi-

[40] "Nosotros", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 1.

[41] Ver a este respecto, "El 'forcejeo' con la censura. Guía incompleta", *Índice*, 298-299-300 (noviembre-diciembre de 1971): 5-17.

[42] Juan Fernández Figueroa, "Acto de "presencia"", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 3.

[43] Juan Gómez Tovar, "Las reglas del juego", *Presencia*, 3 (enero de 1963): 1 y 8.

[44] José Miguel Ortí Bordás, "El fabuloso negocio de la banca", *Arriba*, 13 de diciembre de 1962: 14-15.

[45] Ortí Bordás, *La Transición*, 20-21.

[46] José Miguel Ortí Bordás, "La banca: escándalo", *Universidad 63*, 3 (enero de 1963), 14-15.

[47] Eugenio Triana, "El artículo y la polémica", *Presencia,* 3 (enero de 1963), 4.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

nitiva, lo que España realmente necesitaba que era "la revolución que la libere del poder capitalista"[48]. Así lo planteaba Francisco Ballesteros desde *24*, recuperando el tono de una revolución siempre postergada, pero nunca ausente en las reivindicaciones de un falangismo al que, sin embargo, las nuevas generaciones querían contribuir a dotar de programa práctico y acorde a las condiciones del presente.

En este sentido, no se abandonaba la defensa de una reforma agraria, la nacionalización de la banca o el cooperativismo como motor de un futuro nacionalsindicalista[49], según formulaba José Antonio en sus discursos, que seguían sirviendo de orientación[50]. Ahora bien, comenzaron a centrar sus demandas hacia el territorio que mejor correspondía a un sindicato de estudiantes: la educación. Un tema que se presentaba como eje desde el que articular un desarrollo económico más justo y atento socialmente, proponiendo no solo aumentar la inversión o el desarrollo de un plan estatal de educación primaria[51], sino también la mejora de un proyecto educativo basado en el Principio de Igualdad de Oportunidades (PIO), que pasaría a convertirse en verdadero *leitmotiv* de la jefatura de Martín Villa en aquellos años. No se trataba únicamente de las becas puestas en marcha por el nuevo patronato del PIO, impulsado en parte por José María Cuevas, jefe del Departamento de Protección Escolar del SEU, sino de una "política a desarrollar" mediante "la creación y sostenimiento de medios públicos de promover y realizar las capacidades personales de los individuos". El objetivo no era otro que "todos los individuos puedan llegar a estas condiciones de participar responsablemente en el funcionamiento equilibrado de una sociedad democrática", tal y como anunciaba el propio Martín Villa en su mensaje a los universitarios, que reprodujo íntegramente la revista[52].

En ese mismo discurso el nuevo jefe nacional del sindicato destacaba la "pretensión nuestra de sentirnos partícipes de la realidad nacional", señalando la trascendencia de la primera Campaña de Alfabetización puesta en marcha por el SUT en la provincia de Granada durante los meses de verano de 1962. Una actividad que, una vez depurado el servicio, se ajustaba bien a ese nuevo impulso popularizador y de presencia social del estudiantado, en este caso, a través del "contacto con la miseria, la esperanza y la tierra de nuestro pueblo […]

[48] Francisco Ballesteros Villar, "Desarrollo y revolución", *24*, *22* (octubre-noviembre de 1962): 2.

[49] Eugenio Triana, "El cooperativismo, germen del futuro sindicalista", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 7.

[50] "A modo de orientación", *Presencia*, 3 (enero de 1963): 10.

[51] "Ochenta mil maestros", *Presencia*, 2 (diciembre de 1962): 3.

[52] "Mensaje a los universitarios del Jefe Nacional del SEU", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 12.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Mañana lo notaremos. Porque el contacto con el mundo del trabajo es para muchos el comienzo de una postura crítica"[53]. El SUT seguía aportando, en este sentido, el acceso directo a una tierra y un pueblo por conocer, pero ahora también se dirigía a hacer al universitario partícipe de un desarrollo social que debía de llegar a todos los rincones del país, aunque fuese a través del voluntarismo de unos cuantos estudiantes. Se situaba así al SUT, y por tanto al SEU, dentro de un plan mayor de formación y modernización social para lo que contaron con la colaboración de otros organismos como la Comisaría de Extensión Cultural, la Dirección General de Capacitación Agraria, las Cátedras Nacionales de la Sección Femenina o el Instituto Español de la Emigración, que enviaban equipos móviles de divulgación o panfletos de información[54]. Bien es cierto que, como manifiestan muchos de sus participantes, aquellas campañas sirvieron para politizar a no pocos estudiantes, pero también lo es que otros continuaron confiando en las iniciativas de un régimen que demostraba una voluntad por mejorar la vida de las clases populares. Algunos de ellos, de hecho, acabaron colaborando en el nuevo Programa de Promoción Obrera, puesto en marcha por el Ministerio de Trabajo, entonces a cargo del camisa vieja Jesús Romero Gorría. Dirigido a la formación y especialización de trabajadores, estuvo impulsado por un conocido del SEU de aquellos primeros años sesenta, José Farré Morán, que había sido jefe del SEU de Barcelona. A él le acompañaron otros jóvenes como Carlos de Blas Armada, que había estado a cargo del SUT en Santiago a comienzos de la década y que concluía que el PPO había sido "la obra social más importante que hizo Franco en su vida"[55]. Su caso, como el de tantos otros, demostraba el impulso de una generación que, dejando a un lado la vieja y ya cansada retórica de la revolución pendiente, iba encaminándose a una colaboración práctica y cotidiana con un régimen en el que confiaron la mejora y el desarrollo social del país.

Una idea de desarrollo, por tanto, solapada a la justicia social, pero también a una idea de participación que había que extender al campo de lo político a través de los canales que aportaba el régimen. De hecho, esa juventud va colaborar activamente en la elaboración doctrinal de una idea de participación política que no debía de realizarse "por medio de plebiscitos incontrolados, sino a través de unos cauces lógicos, naturales, primarios", tal y como manifestaba en 1963 José Luis Alcocer, entonces activo colaborador del SEU valenciano, en una conferencia organizada por la Delegación Nacional de Organizaciones del

[53] "Eficacia de los hechos", *Presencia*, 4 (febrero de 1963): 14.

[54] "Informe Previo SUT. Verano 1963", 15-16. AASUT. Institución. Ref. 1403-1963.

[55] Testimonio de Carlos de Blas Armada. Entrevista realizada por el autor el 14 de junio de 2021.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Movimiento[56]. En la muy española democracia orgánica los partidos políticos eran sustituidos por las entidades naturales del municipio, la familia y el sindicato[57]. Sindicato único, por supuesto, lo que convertía al SEU en ese canal natural que facilitaba al estudiantado "su inserción ordenada en la estructura representativa del Estado", como advertía ya en 1959 el jefe de distrito de Barcelona Salvador Abad[58]. Esa era la idea, incorporar, canalizar y, por tanto, controlar las exigencias participativas reivindicadas por el estudiantado, dando cuenta del impacto generado por un movimiento universitario cada vez más combativo. Y es que, se podría decir, de la necesidad se hizo virtud a cuenta del intento de reforma planteado en el IV Consejo Nacional del SEU, celebrado en diciembre de 1962 y que trató de ampliar la democratización de la mayor parte de los cargos sindicales, a excepción de la jefatura nacional y de distrito, a partir de una revisión del decreto de organización del SEU del 18 de septiembre de 1961. Aquel proyecto, profusamente reproducido en discursos y prensa del sindicato[59], fue bien acogido por una parte considerable de los estudiantes, tal y como, incluso, recogían las organizaciones de la oposición democrática[60]. En un principio, el plan parecía ir en consonancia con el intento de popularización del Movimiento dirigido por Solís, quien cerró el acto entusiasmado con una juventud que se preocupaba de perfeccionar ese recurso de participación política que eran los sindicatos. Al fin y al cabo, ellos eran los llamados a dirigir en el futuro las estructuras "donde se encuadra la vida económica y social del país" y que, siguiendo la habitual retórica organicista, eran planteados como "instrumentos vivos" y "fórmulas de armonía y colaboración" en contraposición a "la doctrina del liberalismo" el "régimen de partidos" y la "lucha de clases"[61]. Con todo, el plan de reforma cayó en un saco roto. A fin de cuentas, como recuerda uno de los consejeros, el valenciano Félix Rodríguez Prendes, eso no podía ser, "no podía haber dentro del Movimiento, del sistema, de unos que funcionasen por su cuenta"[62].

[56] José Luis Alcócer: "La representación política en nuestros días", *Cuadernos de orientación para militantes*, nº 2, 1963.

[57] Carlos Domper, "Ni liberales ni comunistas. La "democracia orgánica" y la integración del franquismo y el Estado Novo en la Europa posterior a 1945", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 31 (2019): 151-172.

[58] "Ponencia de la Jefatura de Distrito", "Desarrollo del IX Congreso de mandos sindicales del DU De Cataluña y Baleares para su celebración en la ciudad residencial de Tarragona". AFRC. Archivo de Rafael Pujol. Caja 96.

[59] "Cuenca: IV Consejo Nacional del SEU", *Claustro*, s.n. (marzo de 1963), 4-5 y 8; "IV Consejo Nacional del SEU", *Universidad 63*, 3 (enero de 1963): 2.

[60] "Informe politic per el segon trimestre del curs 1962-1963", 1. AHPCE. FC. Caja 123. Carpeta 3.1.1.

[61] SEU, *Memoria del IV Consejo Nacional*, Cuenca, 18 al 22 de diciembre de 1962, s.p.

[62] Testimonio de Félix Rodríguez Prendes. Entrevista realizada por el autor el 11 de junio de 2021.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Pese a todo, se trataba de materializar una forma de participación que diese contenido real a esa particular idea de democracia a la española. No en vano el concepto de democracia pasaba a formar parte del campo semántico en el que discurrieron las reflexiones de aquella juventud, aunque siempre marcando distancias con los sistemas liberales de la época[63]. Y es que los regímenes parlamentarios europeos podían ser políticamente democráticos, pero escondían una profunda desigualdad social y económica que, por supuesto, el régimen español había superado al redefinir "las garantías políticas del ciudadano, para comenzar por proclamar y hacer efectivas las económicas"[64]. Una propuesta de tintes terceristas que, carente de una verdadera concreción doctrinal, iba acorde con las elaboraciones teóricas de una democracia social desarrolladas desde los seminarios de la Delegación Nacional de Organizaciones o el Instituto de Estudios Políticos, *think tank* falangista en aquel entonces dirigido por Jesús Fueyo. Su libro *La época insegura* era reseñado, no por casualidad, con entusiasmo en las páginas de la nueva revista nacional del SEU[65].

Esa mezcla de anticapitalismo, crítica al parlamentarismo y búsqueda de una tercera vía "equidistante del capitalismo y del comunismo", se planteaba en la búsqueda de una "respuesta a cuantos problemas tiene planteados España y el común de los pueblos que buscan su propio perfil político"[66]. Una referencia velada a los países del Tercer Mundo que aportaban una alternativa real a la política de bloques de la Guerra Fría y que se venían representando como entorno de proyección internacional para el régimen, especialmente el espacio latinoamericano, tal y como proponía de manera incansable el americanista José Luis Rubio[67]. Las nuevas promociones de estudiantes, sin embar-

[63] Javier Muñoz Soro, "Los apellidos de la democracia. Los intelectuales y la idea de democracia durante el franquismo (1939-1975)", *Cercles. Revista d'història cultural*, 14 (2011): 55-81

[64] Jorge Esteban, "Democracia política y democracia económica", *Presencia*, 3 (enero de 1963): 3.

[65] "La época insegura", *Presencia*, 3 (enero de 1963): 6. Véase también Nicolás Sesma Landrin, "El guardián de la ortodoxia. Jesús Fueyo, un intelectual franquista frente a la Constitución", *Ayer*, 81 (2011): 57-82

[66] Rodolfo Martín Villa, "Declaración política de los estudiantes", *Presencia*, 5 (marzo de 1963): 2.

[67] José Luis Rubio, "Nosotros, occidentales del Tercer Mundo", *24*, 24 (febrero-marzo de 1963): 4. El Tercer Mundo fue, en este sentido, una referencia fundamental para la juventud universitaria de aquellos años, que comenzaba a prestar atención a la realidad colonial española, como demuestra Celeste Muñoz en su artículo en este dossier. Sobre el impacto del tercermundismo entre el estudiantado, ver Daniel Canales Ciudad, "Interacciones y recepción del tercermundismo en la España franquista. La juventud universitaria ante la Revolución cubana (1959-1962)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 34 (1) (2023): 43-66; Carlos Domper Lasús, "Anticolonialismo y Antiimperialismo en la España franquista. El Servicio Universitario del Trabajo como reflejo de un fenómeno global", *Hispania*, 272 (2022): 811-840.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

go, iban a dirigir su mirada hacia el proyecto de unidad europeo, al que el régimen había solicitado unirse en 1962. Una solicitud que, de hecho, aceptaban con la certeza de que la vinculación iberoamericana no eran más que "vacías pero bonitas y enternecedoras palabras del 12 de octubre". Así lo explicaba Juan Gómez Tovar, quien, de todas formas, no disimulaba los recelos a la incorporación española en el Mercado Común europeo a cuenta de los peligros que conllevaba la asimilación de una economía como la española que, con el turismo como salvaguarda de la balanza de pagos, necesitaba un conjunto de profundas reformas sino quería convertirse "en el tapadillo o burdel Europa". Un temor que explicaba con la analogía de las relaciones de EEUU con la Cuba de Fulgencio Baptista, y que advertía igualmente en la entrada de capital extranjero para una España que corría el peligro de volverse "traspatio del imperio financiero europeo"[68]. Inquietudes de una adhesión que nunca se produjo, pero que sirvió para reivindicar un desarrollo alternativo dirigido a evitar lo que percibían como un posible nuevo vasallaje colonial a esa Europa "capitalista, conservadora, parcial y exclusivista que nos preparan". Ellos, es más, reivindicaban "una Europa que sea todo lo contrario"[69], una Europa basada en una "unidad de principios espirituales y morales"[70] en tanto que tercera fuerza neutralista y alejada de cualquier servilismo a la superpotencia norteamericana. No es extraño, en este sentido, que algunos jóvenes de aquella generación se adhiriesen a las tesis de Jean Thiriart y su Joven Europa, cuya sección en España se crearía en 1960 de la mano de universitarios como José Briz Méndez que había sido delegado de facultad y jefe de actividades culturales en el SEU bajo las jefaturas de Aparicio Bernal y Martín Villa[71].

Ese trasvase al neofascismo europeo fue, sin embargo, minoritario y, como en el caso de José Briz Méndez, no estuvo reñido con la militancia en organizaciones como la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes (AAMMFJJ), cuyo presidente, Manuel Cantarero del Castillo, iba a ser Secretario General del SEU entre 1964 y 1965. Aquella organización, compuesta por quienes habían pasado por el Frente de Juventudes y el SEU durante los años cincuenta y sesenta, venía a ser expresión de un falangismo que quiso recomponerse du-

[68] Juan Gómez Tovar, "Cara al Mercado Común", *Presencia*, 2 (diciembre de 1962), 6.

[69] José Reboredo, "Europa siempre Europa", *Presencia*, 3 (enero de 1963), 11.

[70] Luis José Fernández de la Gandara, "Del nacionalismo a la Europa unida", *Presencia*, 4 (febrero de 1963), 7.

[71] Miguel Veyrat y José Luis Navas-Migueloa, *Falange hoy* (Madrid: Gregorio del Toro, 1973), 51. Sobre la sección española de Joven Europa, José Luis Jerez Riesco, *Los herederos del Sol. Historia del primer período del movimiento Joven Europa en España (1960-1964)* (Torredembarra: Fides, 2017); Íd., *El eclipse del Sol. Historia del segundo período del movimiento Joven Europa (1964-1971)* (Torredembarra: Fides, 2018).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

rante la segunda mitad de los años sesenta como una izquierda nacional, anticomunista y leal al régimen. Una identificación que ya podía apreciarse en *Presencia* a tenor de la atención prestada a fenómenos de la política europea como la nueva izquierda representada por Pierre Mendes France en Francia, cuyo "espíritu de "tercera solución" que alienta es indudable"[72], o el giro a la izquierda de la democracia cristiana italiana, que apreciaban por su defensa de un mayor intervencionismo económico, la nacionalización de la industria eléctrica o los programas de desarrollo llevados a cabo en las zonas más subdesarrolladas del sur de la península italiana[73]. Por lo demás, este tipo de comentarios sobre política internacional reflejaba la ausencia de noticias sobre política nacional, algo muy propio de un régimen sin verdadera libertad de prensa y que José Carlos Barrionuevo, redactor jefe de la revista, criticó asumiendo que las "respuestas en cualquier caso son comprometidas"[74]. Tan comprometidas eran que al siguiente número de finales de 1963 había salido del equipo de la revista. Lo hizo junto a su director Eugenio Triana, que ya entonces había pasado a posiciones de contestación política a la dictadura. Ambos fueron sustituidos por los más fiables Rafael Conte y el zaragozano José Antonio Páramo, quienes, no obstante, solamente aguantaron la revista durante dos números más.

La suspensión de la revista respondió, como ya había sucedido con *Acento Cultural*, a la infiltración de estudiantes antifranquistas, pero con toda probabilidad también fue el resultado del agotamiento de la jefatura que la había puesto en marcha y que estuvo marcado por el fracaso de los acuerdos de Cuenca. Fue entonces, a finales de 1964, cuando José Miguel Ortí Bordás alcanza la jefatura nacional del sindicato, tras la destitución de Daniel Regalado Aznar a los pocos meses de su nombramiento. El nuevo jefe nacional tuvo que hacer frente a la descomposición del sindicato en marzo de 1965, a causa del empuje de un movimiento estudiantil que supo explotar la imposibilidad de reforma real de sus estructuras de representación. Durante aquel complicado período el propio Ortí Bordás, eso sí, continuó defendiendo la necesidad de ampliar las posibilidades de participación política como garantía de futuro para el sindicato y, en definitiva, lo que era más importante, para el régimen.

Así lo propuso, poco más de un año después junto con otros compañeros de promoción como José Farré Morán, Juan Antonio Alberich, Juan José Rosón, Rafael Conte o Martín Villa en el encuentro

[72] "La "Republique moderne"", *Presencia*, 1 (noviembre de 1962): 4.

[73] Ramón Saavedra, "Fanfani: un intelectual en la política", *Presencia*, 7 (marzo de 1964): 6.

[74] José C. Barrionuevo, "Problemas ajenos, problemas propios", *Presencia*, 5 (marzo de 1963): 8-9.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Conversaciones sobre el Futuro de España. Allí, aquellos jóvenes ya no tan jóvenes, reconocían "abiertamente que nosotros estamos con el Régimen" y que la "libertad y la justicia social fueron siempre, en sus posiciones más abiertas, los signos de nuestra identidad política", la cual partía de "los grandes presupuestos políticos de la antigua Falange". Su futuro, sin embargo, no podía ser otro que el de una izquierda nacional "superadora de los extremismos, de los sectarismos, y de las exclusiones del pasado"[75], tal y como, de hecho, habían mantenido ya en los tiempos del SEU. Fue allí donde comenzaron a formular un intento de reforma que iba más allá de las estructuras sindicales y que se proyectaba en un proyecto de régimen. Aquella reforma sindical fracasó, es cierto, pero continuaron trabajando, siempre desde una absoluta lealtad al régimen y en posiciones de mayor o menor responsabilidad política, en un programa que redirigieron desde finales de los años sesenta al nuevo y complicado campo de las asociaciones políticas.

5. Conclusiones

En sus memorias, Ortí Bordás advertía que la "negativa rotunda a aceptar la reforma que elaboré en Cuenca no constituyó sino un triste precedente del no menos rotundo rechazo a aceptar el asociacionismo político con el que me topé muchos años después"[76]. Vinculaba así dos proyectos que ilustraban el reformismo de toda una generación que trató de abrir cauces reales de participación política para una sociedad cada vez más alejada de las razones de la Victoria y que reivindicaba mayor autonomía y un menor grado de tutelaje por parte del régimen. Aquella realidad la pudieron comprobar, de primera mano, en la Universidad de los primeros años sesenta donde la movilización estudiantil había cosechado un notable éxito a cuenta del desprestigio de un sindicato que, a causa de su dependencia organizativa y política respecto al régimen, difícilmente podía asumir una verdadera portavocía y representatividad del estudiantado. Aquella nueva promoción que llegó a la dirección del SEU de la mano de Martín Villa, trató de revertir la situación a partir de un esfuerzo repolitizador y pretendidamente democratizador que llevaron a cabo en dos direcciones. Por un lado, a través de la recomposición de la arquitectura ideológica para un sindicato que, tras los sucesos de 1956, se había reorientado hacia su progresiva burocratización y un vaciamiento político que había sido ocupado por la oposición democrática. Por otro lado, ampliando la base representativa y las

[75] "Comunicación de las conversaciones políticas sobre el futuro de España" (17 de junio de 1966), 2-5. AGUN. Fondos Eduardo Navarro. Caja 103/70. Carpeta 7.

[76] Ortí Bordás, *La Transición*, 64-65.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

oportunidades de participación, tanto social como política, dentro de sus estructuras, lo cual no dejaba de ir de la mano de la estrategia de popularización sindical en línea con el proyecto de desarrollo político dirigido desde la SGM[77].

Y es que aquella propuesta puesta en marcha en el SEU fue tanto la respuesta a las exigencias de una sociedad en cambio, como el intento de renovar un falangismo desde el que quisieron contribuir al futuro del régimen. Un futuro que debía pasar por su reforzamiento ideológico, un ensanchamiento de sus estructuras de participación y una mejora de las condiciones sociales del desarrollo económico. En este sentido, la revista *Presencia* aporta un espacio de observación ciertamente interesante de cara a analizar las ideas y planteamientos políticos de una generación que, sobre todo, quiso reafirmar su voluntad de intervención pública, ya fuese en la formulación de un programa educativo basado en la igualdad de oportunidades, en algunos debates sobre política internacional o en actividades de voluntariado social. En sus páginas se puede adivinar un espíritu de crítica y de cierta rebeldía que, con mayor o menor tensión, mantuvieron siempre dentro de los marcos tolerados por la propia dictadura. Buena parte de quienes colaboraron con aquella publicación continuaron trabajando en iniciativas o en cargos del régimen, especialmente asociados al Movimiento o a los ministerios tradicionalmente azules como el de Información y Propaganda o el de Trabajo. Algunos de ellos pasaron a formar parte, de hecho, de ese proyecto de izquierda nacional que, sin ser formulado de una manera más o menos desarrollada, pasó a suscribir una posición dentro del régimen vinculada a ese falangismo social que bien representaron las nuevas generaciones a través de publicaciones como *Presencia*.

Otros, pasaron a las filas de la oposición política a la dictadura, en el caso de Eugenio Triana, que, recordamos, había sido director de la revista, como activo militante del Partido Comunista de España. Su caso, como el del poeta salamantino José Miguel Ullán, que acabó sus estudios en el exilio en Francia, representa esa parte de aquellas generaciones que, como decíamos al principio, ha recibido mayor atención por parte de la historiografía. No lo es para menos, ya que fueron estos quienes realmente tensaron las costuras de un régimen, que como bien había demostrado el SEU, era, y continuó siendo, incapaz de reformarse desde dentro.

[77] Álex Amaya Quer, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

6. Bibliografía

Álvarez Cobelas, José. *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

Alzaga, Óscar. *La conquista de la transición (1960-1978). Memorias documentades*. Madrid: Marcial Pons, 2021.

Amaya Quer, Álex. *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.

Argamenteria García, Rodolfo. *Las promociones del SEU*. Madrid: Delegación Nacional de Organizaciones, 1963.

Canales Ciudad, Daniel. "Political education for post-war generations: The vocation, reorganization and memory of Spanish university Falangism (1956-1965)", *Patterns of Prejudice*, 58 (2024): 241-261.

_ "Interacciones y recepción del tercermundismo en la España franquista. La juventud universitaria ante la Revolución cubana (1959-1962)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 34 (1) (2023): 43-66

Carrillo Linares, Alberto. *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Sevilla: Fundación de Estudios Andaluces, 2008.

Colomer i Calsina, Josep M. *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme (volum primer)*. Barcelona: Curial, 1978.

Conte, Rafael. *El pasado imperfecto*. Madrid: Espasa, 1998.

Domper, Carlos. "Anticolonialismo y Antiimperialismo en la España franquista. El Servicio Universitario del Trabajo como reflejo de un fenómeno global", *Hispania*, 272 (2022): 811-840.

_ "Ni liberales ni comunistas. La "democracia orgánica" y la integración del franquismo y el Estado Novo en la Europa posterior a 1945", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 31 (2019): 151-172.

Fuertes Muñoz, Carlos. *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*. Granada: Comares, 2017.

González Calleja, Eduardo. *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*. Madrid: Alianza, 2009.

González Cangas, Yanko. *Los más ordenaditos. Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet y sus vínculos con el régimen de Franco*. Valladolid: Ediciones Lastarria y de Mora, 2023.

Gurriarán, Ricardo. *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudantís en Compostela, 1939-1968*. Vigo: Edicións Xerais, 2010.

Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó Lacomba, Marc. *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil.* Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

Jato, David. *La rebelión de los estudiantes. Apuntes para una Historia del alegre SEU*. Madrid: CIES, 1953.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

Jerez Riesco, José Luis. *El eclipse del Sol. Historia del segundo período del movimiento Joven Europa (1964-1971)*. Torredembarra: Fides, 2018.

– *Los herederos del Sol. Historia del primer período del movimiento Joven Europa en España (1960-1964)*. Torredembarra: Fides, 2017.

Márquez Horrillo, Fernando. *Un falangista de filas*. Barcelona: Liberduplex, 2004.

Mercer, Ben. *Students Revolt in 1968. France, Italy and West Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.

Muñoz Soro, Javier. "Los apellidos de la democracia. Los intelectuales y la idea de democracia durante el franquismo (1939-1975)", *Cercles. Revista d'història cultural*, 14 (2011): 55-81

Ortí Bordás, José Miguel. *La Transición desde dentro*. Barcelona: Planeta, 2009.

París, Carlos. *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*. Barcelona, Península, 2006.

Prades, Sara. "Las plataformas de acción de la 'generación de 1948' entre 1944 y 1956", *Historia y Política*, 28 (2012): 57-82.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. (dir.). *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) 1950-1969*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascism en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2013.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. "Late Spanish Fascists in a Changing World: Latin American Communists and East European Reformism, 1956-1975", *Contemporary European History*, 28 (2019): 358-371

– "Fascismo, posfascismo y transición a la democracia. La evolución política y cultural del franquismo en relación al *modelo* italiano" en *Itinerari di ricerca storica*, XXVIII (2014): 67-88.

– *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

– "Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo". En *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, eds. Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 63-92. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1991.

– *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza (1939-1947)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989.

Sancho Galán, Jordi. *El antifranquismo en la universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*. Madrid: La Catarata, 2024.

Sesma, Nicolás. "Un alineamiento para el Movimiento. Rodrigo Fernández-Carvajal y la redefinición del sistema político franquista", *Rubrica Contemporanea*, 5 (2014): 89-108.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78

– "El guardián de la ortodoxia. Jesús Fueyo, un intelectual franquista frente a la Constitución", *Ayer*, 81 (2011): 57-82

Veyrat, Miguel y Navas-Migueloa, José Luis. *Falange hoy*. Madrid: Gregorio del Toro, 1973.

von der Goltz, Anna.*The Other '68ers. Student Protest and Christian Democracy in West Germany*. Oxford: Oxford University Press, 2021.

Ysàs, Pere. *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica, 2004.

Zangrandi, Ruggiero. *Il lungo viaggio atraverso il fascismo. Contributo alla storia di una generazione*. Milano: Feltrinelli, 1962.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 23-46. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zpgx4j78